

Dos personalidades del Santiago republicano en la lucha contra el racismo

Manuel Fernández Carcassés

Fernando Luna Martén

Pretende este artículo rescatar del olvido a dos personalidades que, en el Santiago neocolonial, se destacaron por su postura antirracista, en medio de una sociedad visiblemente marcada por la división de sus miembros por motivos del color de su piel.

La instauración de la República en 1902, a pesar de que su Carta Magna (1901) dictaminaba la igualdad de todos los cubanos, no significó el fin de la discriminación de negros y mulatos, no obstante haber sido estos, participantes muy activos y en elevadísimo número, en el Ejército Libertador.

Su acción se desarrolló por los estrechos canales que permitía el régimen burgués establecido en la Nación. Su prédica tuvo como escenarios fundamentales las instituciones de instrucción y recreo a las que tenían acceso, en este caso Luz de Oriente, Casino Cubano y Club Aponte,¹ las logias masónicas y

¹ Eran estos los clubes que permitían el acceso a mulatos y negros de cierta posición económica. Los negros y mulatos pobres no tenían acceso. Para la aristocracia blanca de la ciudad se reservaban los exclusivos Club San Carlos, Ciudadamar Yacht Club, Vista Alegre Tennis Club, Country Club, entre otros.

la prensa santiaguera. Aspiraban a un mejoramiento del negro a través de la elevación de su nivel cultural, sin considerar que para lograrlo eran necesarias transformaciones más radicales en la estructura económica y sociopolítica de la nación.

Longinos Alonso Castillo no es de los nombres más conocidos cuando de la historia del Santiago republicano se trata. Sin embargo, su muerte, el 28 de julio de 1950, constituyó un motivo de verdadero pesar en su ciudad natal, a la que había dedicado su vida. Se trata de un personaje muy nombrado en su tiempo, olvidado injustamente.

Había nacido en 1885, en la calle baja de Santo Tomás no. 1, hijo del fotógrafo Francisco Alonso, uno de los más connotados de la villa y de quien heredó no solo las habilidades para desempeñarse con éxito en el oficio, sino también el estudio fotográfico y, sobre todo, la abundante clientela. Gracias a eso, pudo constituir una familia crecida con la puertorriqueña Luisa Fajardo –hija de inmigrantes provenientes de la hermana isla– para luego instalarse en una casa de la calle 11 del reparto Mariana de la Torre, que desde su muerte y hasta hoy ostenta oficialmente el nombre de Longinos Alonso.

El matrimonio tuvo dieciséis hijos, quienes pudieron educarse gracias a la solvencia económica del padre que, sin ser persona pudiente, al menos se desenvolvía sin penurias económicas, gracias al estudio fotográfico y a sus empleos en el gobierno. En el hogar de los Alonso-Fajardo se respiraba un ambiente de cultura: además de la influencia que emanaba del padre como fotógrafo artístico, la madre cantaba y tocaba el piano con mucho talento. Dos de los hijos gozaron de merecida fama: Pascasio, el conocidísimo cantante Pacho Alonso; y Nereyda, reconocida ginecóloga.

Desde 1923, Longinos Alonso fue elegido concejal del Ayuntamiento de Santiago de Cuba. Contaban los viejos vecinos de

la calle 11 que, bien temprano, antes de dirigirse al trabajo, Longinos barría la cuadra si observaba que por algún motivo el encargado de hacerlo no había cumplido su función. Más adelante, pasaba al gobierno municipal, donde se desempeñaba como jefe del Departamento de Asuntos Municipales. Su gestión fue, sin dudas, meritoria en la atención, asesoría y enseñanza a los municipios orientales, lo que llevó a que los alcaldes de la provincia, reunidos en Bayamo, le otorgaran la medalla de “Honor al Mérito” y lo nombraron “Ciudadano Útil”.

La ciudad le debe, además, su iniciativa y la posterior defensa ante las autoridades del proyecto para crear la Escuela del Hogar y la Academia de Bellas Artes, y desde su posición de funcionario y de intelectual fue uno de los principales promotores de la idea de repatriar los restos de Mariana Grajales desde Jamaica, e incluso viajó a la vecina isla a bordo del guardacostas Baire para traer, finalmente, los huesos de la Madre de la Patria al cementerio de Santa Ifigenia.

En 1924, por cuestiones de salud, realiza su primer viaje a los Estados Unidos, donde conoce de primera mano la situación de la discriminación del negro en aquel país. Cuando regresó a Santiago de Cuba publicó varios artículos en los que narraba episodios de la lucha de los negros en Norteamérica. En realidad, las sociedades cubanas de negros y mulatos siempre miraron con atención hacia sus hermanos del norte, y llegaron a establecer sistemáticos intercambios con ellos.

Desde muy joven se asoció a la Luz de Oriente, sociedad de mulatos de Santiago de Cuba fundada en Santiago de Cuba en el siglo XIX, que tenía una revista de la cual se conservan algunos ejemplares y en la que se desempeñó como director artístico, teniendo en cuenta sus destrezas como fotógrafo y diseñador. Hay que reconocer que esta publicación, cuya existencia se extiende por las décadas del 1920 y 1930, tenía un equipo de

redacción muy competente, del cual era director José Guadalupe Castellanos y jefe de redacción Arturo Clavijo Tisseur.

En esta revista de la sociedad Luz de Oriente, Longinos desarrolló una labor antirracista a través de los artículos que aparecieron con su firma en los años 20, y que se dedican a 1) exaltar el valor de los próceres negros de las guerras de independencia; y 2) divulgar, con estilo laudatorio, lo logrado por los negros en países donde constituyen mayoría, Jamaica, por ejemplo.²

A todas luces, es una forma muy tímida de hacer labor antirracista. Pero hay que recordar que había transcurrido solo una década desde los tiempos en que esta región había estado en el epicentro de los sucesos relacionados con la masacre de los “Independientes de Color”, y probablemente esta circunstancia haya influido en la prudencia con que se trató el asunto a la sazón.

Mucho más importante, a los efectos de explicarnos el limitado alcance de la prédica y la labor antirracista de Longinos Alonso, parece ser la pertenencia a una clase media de color, que si bien sufre discriminación social por la pigmentación de su piel, no siente en carne propia los efectos económicos de esa discriminación y, por tanto, no está interesada en promover cambios radicales, sino solamente inducir una ilusa, utópica concientización de los gobernantes y las clases poderosas para lograr un camino pacífico hacia la igualdad racial.

Asimismo, debe tenerse en cuenta su posición como funcionario público durante buena parte de su vida. Dicho de otra manera, considerarse miembro de las estructuras municipales y provinciales del estado neocolonial le imponían un límite a su

² Ver el artículo titulado “Jamaica”, en revista *Luz de Oriente*, año II, Santiago de Cuba, junio-agosto 1923.

antirracismo: aquel en el que la acción en aras de la emancipación del negro se pudiera convertir en un peligro para el *status quo* republicano.

Aún así fue, en efecto, un ciudadano útil. Cuando muchos olvidaban las glorias vividas desde 1868 hasta 1898, él se empeñó en mostrar a la población cuánta grandeza hubo en Mariana Grajales,³ en Antonio y José Maceo, y María Cabrales. También publicó artículos o folletos sobre Antonio Bravo Correoso, José Martí y sobre Eduardo Facciolo, el periodista muerto en garrote por luchar por nuestra independencia. Casi siempre estas publicaciones fueron inicialmente conferencias dictadas a menudo en la Luz de Oriente, ante un público reducido, de ahí su interés en que se imprimieran para lograr una socialización mayor. Escribió, además, folletos encaminados a divulgar aspectos de la gestión municipal, y fue el creador del *Boletín Divulgación Popular*. Colaboró, también, con las revistas *Harina* y *Orientación Social*.⁴

En medio de un clima de corrupción, de funcionarios venales y de crimen, Longinos Alonso Castillo supo mantenerse al margen del peculado y el fraude. Fue una honrosa excepción y, por lo mismo, merece se le recuerde, con agradecimiento, por sus tareas de divulgación patriótica y por su sincero desvelo en aras de la emancipación del negro, aunque para lograrlo optó por caminos que difícilmente conducirían a la verdadera igualdad entre los hombres.

³ Publicó dos importantes folletos sobre Mariana: “Mariana Grajales. Madre de los Maceo” y “Labor patriótica. Mariana Grajales vda. de Maceo”, en los que incluye momentos importantes de la biografía de la ilustre matrona y fragmentos de discursos, leyes relativas a conmemoraciones vinculadas con los Maceo, opiniones de alcaldes de ciudades cubanas sobre Mariana Grajales, entre otros documentos.

⁴ León Estrada: *Diccionario de escritores santiagueros*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, p. 13.

Por otro lado, una de las figuras más representativas de la actividad antirracista en Santiago de Cuba fue Primitivo Sánchez Díaz, nacido en San Luis, provincia de Oriente, el 27 de noviembre de 1890, y fallecido en Santiago de Cuba el 21 de julio de 1982, en su casa de la calle Rabí esquina Puente, en el Tivolí. Contrajo matrimonio con Rafaela de la Caridad Ríos Martínez, de cuya unión tuvieron dos hijos: Hilda Fe y Primitivo. Fue igualmente, un activo masón, llegando a ser Gran Secretario de la Logia y Representante *Ad Vitam* ante la Gran Logia de Cuba.⁵ Se le recuerda, además, como locuaz orador, habilidad que se ponía de manifiesto no solo en los actos públicos, sino en las palabras de “despedidas de duelo”, para las cuales era muy solicitado, en especial por sus vecinos del Tivolí, sus hermanos masones y los socios de las asociaciones de negros y mulatos.⁶

Primitivo Sánchez Díaz, nacido en cuna humilde, muy joven aprendió de su padre el oficio de sastre. Sus habilidades en el oficio y el buen gusto de sus confecciones le granjearon una abundante clientela. Es así como, una vez instalado en la capital provincial, puede abrir en 1920 su propio taller de sastrería en Calvario y Trinidad. También se desempeñó como procurador y, en los años de la década de 1930, fue jefe del Negociado de Orden Público del Gobierno Provincial de Oriente.

Si bien Primitivo no tuvo una obra escrita relevante, capaz de legar para la posteridad huellas de su ideología al respecto, su acción incansable en contra del nefasto flagelo de la discriminación racial merece que se le tenga en cuenta en cualquier recuento que se intente en torno a la trayectoria del enfrentamiento de los cubanos a ese vicio heredado del período colonial esclavista.

⁵ Agradecimientos a Nancy Casales, nieta de Primitivo Sánchez, entrevistada el 24 de noviembre de 2017.

⁶ Ídem.

Las fuentes documentales custodiadas en el Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba contienen una abundante información que permiten seguir la trayectoria vital de Primitivo Sánchez dentro de las sociedades de instrucción y recreo de los negros y mulatos de esta ciudad. De esta manera, hemos conocido de su inicial vinculación a la sociedad Casino Cubano de la que fue presidente en 1931,⁷ manteniéndose durante algunos años más en su directiva (Contador en 1933 y luego presidente desde 1944 hasta 1946). En esta asociación se destacó por su desvelo en aras de inculcar a los socios las buenas maneras, el interés por la cultura y la superación y, en especial, promovió la entrada de las mujeres como socias con plenos derechos en 1938, gracias a lo cual ya en 1942 dentro de la directiva encontramos a mujeres como Catalina Causse, Pura Castellanos y otras.⁸ Esto solo se logró en la sociedad Casino Cubano, ya que el resto de las principales sociedades santiagueras de instrucción y recreo de negros y mulatos, dígase La Luz de Oriente, el Club Aponte y el Club de Casados nunca, hasta su desaparición en 1960, se les permitió a las mujeres ostentar la condición de miembros, solo asistían como invitadas.

También se destacó Primitivo en la Federación Provincial de Sociedades Cubanas de Oriente, organización que agrupaba a todas las sociedades de negros y mulatos de la provincia, y que había surgido con el nombre de Federación de Sociedades Negras, pero enseguida eliminó la palabra “negras” para evitar ser tildada de promover la separación de los cubanos por cuestiones raciales. Esta federación provincial estaba vinculada a la Federación Nacional de Sociedades Cubanas (FNSC) que había sido fundada en 1938. Según Pedro Serviat, la acción de la

⁷ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC): *Gobierno Provincial*, leg. 2661, no. 2.

⁸ Ídem.

FNSC hasta 1948 puede considerarse positiva. Después de ese año, fue penetrada por los presidentes auténticos y por el mujalismo, alegando “el peligro comunista” y, de esa manera, gentes como “el politiquero del Partido Liberal, Prisciliano Piedra” se adueñaron de la federación, a la vez que “situaron a un pequeño número de negros en puestos del Estado”.⁹

Pues bien, Primitivo fue, desde 1945, el presidente de la Federación Provincial de Sociedades Cubanas de Oriente.¹⁰ Antes había desempeñado otros cargos dentro de la federación, y es reelegido para el cargo en 1947 y en 1950. En 1957 es elegido presidente Miguel Fonfría Vaillant, y Primitivo pasa a Tesorero, en tanto Germán Joubert Mártir será el Secretario de Actas.¹¹ Esto quiere decir que pudo ser testigo Primitivo, y hasta cierto punto partícipe –habría que investigarlo a fondo– de la transformación de la federación en un instrumento de las fuerzas reaccionarias para controlar, por medio de métodos demagógicos, las sociedades negras y mulatas.

El 5 de septiembre de 1952, Primitivo a nombre de la FSCO; Hermes León, presidente de la Luz de Oriente; Rafael Hechavarría, presidente del Casino Cubano; Ángel Silva, presidente del Club de Casados; y Rafael Duharte Vinent, presidente del Club Aponte, elevaron una carta al Gobernador Provincial de Oriente en la que “rechazan el odioso método de impedir el acceso a sus establecimientos a personas de la raza negra”.¹² Se referían, concretamente, a prohibición de acceso de negros y mulatos en el cabaret San Pedro del Mar, Rancho Club, Club Cristal (altos de Quintero) y en Terraza Club y Patio Club, estos

⁹ Pedro Serviat: *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*, Editora Política, La Habana, 1986, p. 131.

¹⁰ AHPSC: ob. cit., leg. 2718, no. 2.

¹¹ Ídem.

¹² Ídem.

últimos en El Caney. Lo asombroso es que de parte del gobierno no hubo acción alguna para poner fin a esta discriminación.¹³

Efectivamente, había una práctica y una política discriminatoria en Santiago de Cuba, al igual que en toda Cuba. Jorge Castellanos, profesor de la Universidad de Oriente y miembro del Partido Socialista Popular,¹⁴ escribía en el periódico *Hoy*, el 24 de septiembre de ese año, es decir, pocos días después de la citada carta:

La mentira, la hipocresía, el disimulo sólo traerán males peores. Las heridas cauterizadas a la luz del sol no crían gusanos. Hay que gritarlo, hay que denunciarlo: en Santiago se practica todavía para nuestra vergüenza la vil discriminación de los hombres por el color de la piel; en Santiago las clases dominantes mantienen encendida la pugna racial con el fin de impedir la unidad popular y nacional que necesitamos para alcanzar nuestra plena independencia... Esa es la verdad, la dura, dolorosa, triste verdad.¹⁵

Obsérvese la diferencia en el análisis del hecho: Primitivo y los demás presidentes de las sociedades de negros y mulatos lo enfocan como un episodio odioso de discriminación que les ha impedido acceder a centros de recreo. El miembro del PSP Jorge Castellanos mira más lejos, y descubre, detrás del episodio con-

¹³ El ardid empleado por los dueños de estos establecimientos públicos era el de inscribirlos como sociedades de instrucción y recreo, para entonces vetar la entrada a negros y mulatos, alegando que no eran miembros de dicha sociedad, con lo cual no violaban formalmente ninguna ley, y podían así escudarse en la ley de asociaciones para cometer sus fechorías racistas.

¹⁴ A finales de los años 50 renunció a su militancia comunista, y después del triunfo de la Revolución abandonó el país.

¹⁵ Tomás Fernández Robaina: *El negro en Cuba 1902-1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 177.

creto un fin: “impedir la unidad popular y nacional que necesitamos para alcanzar nuestra plena independencia”.

Desde las páginas de la revista *Orientación Social*, órgano de la Federación de Sociedades Cubanas de Oriente, Primitivo Sánchez, al igual que muchos otros destacados socios de las asociaciones de negros y mulatos, denunció en múltiples ocasiones otros episodios de racismo que, a menudo, acontecían en la región. Pero, por lo general, no tocaban la cara más triste del asunto: la situación de las amplias masas, la depauperación total de sus condiciones de vida, la situación de pobreza extrema y la ausencia total de respeto hacia sus derechos ciudadanos.

Al triunfo de la Revolución, Primitivo se sumó a la efervescencia popular en la construcción de una nueva sociedad, y murió rodeado del cariño de su familia y el reconocimiento de sus vecinos y de sus hermanos de la logia.

Estas dos personalidades –muy conocidas en el Santiago republicano– tuvieron en su ejecutoria pública rasgos comunes a la mayoría de los líderes de las sociedades de negros y mulatos, a saber:

1. Tenían una posición económica que si bien no nos autoriza a considerarlos como acaudalados, al menos se sabe que vivían sin privaciones ni estrecheces.

2. Les caracterizaba el buen vestir, las extremas cortesías y el don de la oratoria.

3. Tenían una marcada inclinación hacia la superación cultural personal y de la familia, como vía de ascenso social.

4. Evitaban pronunciarse a favor de cambios radicales en el país que resolvieran desde la raíz el problema negro.

5. Tenían una relación muy frágil con las sociedades de negros pobres que abundaban en la ciudad, dígase cabildos u otras asociaciones de limitado capital. No era común verlos compartir con estos sectores marginados por la sociedad santiaguera.

6. Acostumbraban sistemáticamente a escribir y publicar en la prensa, ya sea en los diarios de la ciudad o en los órganos de las propias sociedades de negros y mulatos, artículos para exaltar las glorias de los héroes negros de la historia de Cuba o los triunfos de alguno de sus correligionarios, o bien para denunciar hechos de discriminación racial acaecidos en Santiago u otro lugar de la Isla.

Nos resta por argumentar, en próximas investigaciones, otras características de la personalidad de ambos, que también coinciden con las que, de manera general, son atribuibles a los asociados a las principales sociedades de negros y mulatos, en especial a sus dirigentes. Entre estas características observaremos:

1. No eran extraños sus coqueteos con las autoridades locales y nacionales, que demagógicamente les ofrecían algunos puestos en el estado, y entregaban cierto financiamiento, a costa del presupuesto del estado, casi siempre utilizado para el mejoramiento de los locales de las sociedades. A cambio, ofrecían homenajes a las personas más destacadas del gobierno de turno, en especial a Fulgencio Batista, tanto en el período de su gobierno constitucional (1940-1944) como en el período dictatorial (1952-1958).

2. Eran activos miembros de instituciones masónicas. Frequentaban –en aparente contradicción con su presencia enérgica en las logias– los templos católicos, no por ser devotos de esa religión, sino por convencionalismos sociales: el bautismo y el matrimonio católicos eran señales de buen gusto y, hasta cierto punto, de distinción social.

3. Evitaban vínculos comprometedores con el Partido Socialista Popular y con el movimiento obrero santiaguero y sus principales líderes. Estos se limitaban a fugaces encuentros en los locales de las sociedades, sin mayores connotaciones que las derivadas de la protocolar hospitalidad.